

I  
E  
L  
A

# REVISTA TEOLOGICA

PUBLICACION

DEL

1985  
#120

## SEMINARIO CONCORDIA

... crezcamos en todo en aquél que es  
la cabeza, esto es, Cristo.

Efesios 4: 15

1985

-

Número 120

# CONTENIDO:

	<u>Página</u>
** EDITORIAL .....	1
** PLANIFICACION DE LA EDUCACION TEOLOGICA EN AMERICA LATINA .....	3
** PAUTAS DE CONDUCTA PARA ESTU- DIANTES DE TEOLOGIA Y PASTORES .....	17
** LITURGIA .....	20
** SERIE DE ESTUDIOS BIBLICOS SOBRE LA CARTA DEL APOSTOL PABLO A LOS FILIPENSES .....	26
** BOSQUEJOS PARA SERMONES .....	36
** SERMON PARA NIÑOS .....	45

Año 30 N° 129 6/1985



PAUTAS DE CONDUCTA PARA  
ESTUDIANTES DE TEOLOGIA Y PASTORES  
=====

(Recopilación de Fragmentos de Estudios Sobre el Libro de Exodo  
cap. 2, pág. 17 ss., por C.H.M. - "Las Buenas Nuevas", U.S.A.)

Meditando la historia de Moisés, es necesario considerar a este gran siervo de Dios desde el doble punto de vista: su carácter personal, y su carácter típico.

En el carácter personal de Moisés, hay muchas cosas que nosotros debemos aprender. Dios tuvo que suscitarlo y formarlo, valiéndose de diversos medios, durante un largo período de 80 años, primero en el palacio del faraón, y luego en el desierto. Para nuestros espíritus tan limitados, 80 años nos parece un tiempo excesivamente largo para la preparación de un siervo de Dios. Pero los pensamientos de Dios no son nuestros pensamientos. Cuando Dios educa a alguien, lo hace de una manera digna de El, y de su santo servicio. Dios no quiere un neófito en su obra. El siervo de Cristo debe aprender más de una lección; debe pasar por varios ejercicios y sostener muchas luchas en secreto, antes que sea verdaderamente apto para entrar en el Ministerio Público.

Nuestra naturaleza no gusta de este método; prefiere mejor empezar a desempeñar un papel importante, antes que aprender en secreto; desea más fácilmente ser objeto de la admiración de los hombres, que estar disciplinado bajo la mano de Dios. Pero es preciso seguir el camino de Dios, y no el nuestro. La naturaleza puede precipitarse en el campo de la acción, pero Dios no tiene nada que ver con ello; es necesario que lo humano sea quebrantado y puesto a un lado. Dios sabe lo que debe hacerse con nuestra naturaleza, y dónde debe ser colocada, y dónde mantenida. Que Dios nos ayude para que podamos entrar más profundamente en Sus pensamientos, respecto a nuestro "yo", y en todo lo que con él se relaciona; así caeremos menos fácilmente en el error, nuestra vida será más fiel y moralmente más elevada, nuestro espíritu más tranquilo, y nuestro servicio más eficaz.

La visita de Moisés a sus hermanos (Ex. 2/Hch. 7/Hb. 11), encierra una lección profundamente práctica para todo siervo de Dios. Dos circunstancias se unen a ella: el temor a la ira de los hombres (luego de matar al egipcio), y la esperanza de obtener la aprobación de los hombres (al visitar a sus hermanos como probable libertador de ellos). No obstante, el siervo de Dios no debe preocuparse ni por una ni por otra. ¿Qué le importa la ira o la aprobación de un pobre mortal a aquel que se halla investido de una misión divina y que goza de la presencia de Dios? "Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente, no temas ni desmayes, porque tu Dios estará contigo" (Jos.1:9).

Es cierto que un gran número de personas, ya sea por su ignorancia o por la excesiva confianza en ellas mismas, entran en una esfera de actividad a la cual Dios no las destinó, y para la que, en consecuencia, no las había dotado; y, además, esas personas muestran tal sangre fría y tal aplomo que maravillan a aquellos que se encuentran en situación de poder juzgar con imparcialidad sus obras y sus méritos. Pero toda esa hermosa apariencia deja su lugar bien pronto a la realidad, y no puede modificar en lo más mínimo el principio y la convicción íntima de haber recibido una misión de Dios y de gozar de su presencia. El que posee estas dos cosas, está enteramente libre de las influencias humanas. Y nadie está en disposición de servir a los demás, si no es enteramente independiente de ellos; pero aquel que conoce su verdadero lugar, puede bajarse para lavar los pies de sus hermanos.

En este punto, como en todos los demás, nuestro Bendito Maestro forma un notable contraste con los más distinguidos y eminentes siervos de Dios. Moisés tuvo miedo (Ex. 2:14) y Pablo se arrepintió (II Co. 7:8); el señor Jesús no hizo nunca ni lo uno ni lo otro, ni tuvo que volver atrás en su camino, ni retirar una sola de sus palabras, ni rectificar su pensamiento. Todo en Él fue absolutamente perfecto; todo fue "fruto de su tiempo". El curso de su vida santa se deslizaba sin obstáculos ni desviaciones. Su voluntad estaba perfectamente sumisa al Padre. Los hombres más consagrados cometen errores, y nosotros estamos expuestos a cometerlos; pero es cierto que cuanto más podamos mortificar nuestra propia voluntad, por la gracia de Dios, menos equivocaciones cometeremos. Es un verdadero gozo para nosotros cuando nuestra senda es realmente una senda de fe y de sincera consagración a Dios ... Que así sea, Señor, con

todo tu pueblo bien amado, que tú has rescatado al precio de tu preciosa sangre. AMEN.

Adapt. J. Berger

(Continuará la II Parte: "El carácter típico de Moisés".)

=====

## SUGERENCIA BIBLIOGRAFICA

=====

### \*\*\* LA IGLESIA DE NUESTROS TIEMPOS

Autor: Roland Bainton

Editorial LA AURORA

*A través de los veinte siglos del Cristianismo, el autor describe los claro-oscuros y peripecias, triunfos y fracasos de la religión más grande del mundo y sus respectivos dirigentes.*

\* \* \* \* \*

ES COSTUMBRE DE LA PROVIDENCIA DE DIOS, CONVERTIR LOS OBSTÁCULOS EN MEDIOS, CUANDO EL HOMBRE SE FÍA DE DIOS. Y LOS MEDIOS EN OBSTÁCULOS, CUANDO EL HOMBRE SE FÍA DE SÍ MISMO.

=====